

de la federacion y del Estado, y un número considerable de los vecinos mas caracterizados. Para la entrada á la poblacion se ordenó la comitiva en el camino. Las salvas, los repiques, los cohetes, la música, los vivas, fueron aquí, como en todos los puntos del tránsito, la expresion espontánea del júbilo con que los chihuahuenses han visto la venida del presidente. En la alameda de Santa Rita formaban valla las fuerzas de guardia nacional, entre las que sobresalía la compañía de soldados á caballo, formada de jóvenes pertenecientes á las familias mas distinguidas.

En esta capital, como en Nazas y como en Santa Rosalía, quiso el pueblo entrar al alojamiento del presidente para conocerlo y abrazarlo. Este acto duró cerca de una hora, por lo considerable que fué el número de los que en él tomaron parte. Cada uno llevó sin duda el recuerdo indeleble de la manera afable y cordial con que fué recibido.

A las ocho de la noche se sirvió un banquete, al que asistieron las personas mas notables de la poblacion, y en el que se pronunciaron brándis en que se manifestaba el mas decidido patriotismo. El pueblo, agolpado á las ventanas del comedor, que daban á la calle, tomaba parte en las sinceras manifestaciones del sentimiento que anima hoy á todos los buenos mexicanos. Repitió frecuentemente sus vivas al presidente y al general Negrete, á quien tuvo gran empeño en conocer.

Concluida la comida, y para satisfacer los deseos del mismo pueblo, que pedia saliera á la calle el presidente, se dirigió este á la plaza en que se levanta el monumento de Hidalgo. Llegado allí, pronunció un enérgico y expresivo discurso, en el que se manifestó decidido á seguir cumpliendo con sus arduas obligaciones, é hizo el debido recuerdo de la abnegacion del héroe sacrificado cerca de aquel sitio por los

partidarios de la dominacion extranjera. Habló en seguida el general Trias, denominando á Juarez el segundo Hidalgo, alabando sus virtudes, presentándolo como el modelo que deben imitar todos los patriotas. Tambien se dirigió á la concurrencia el C. Jesus Aguirre y Fierro, excitando con energía el sentimiento de los deberes patrióticos que incumben á los chihuahuenses, para sacrificarse por nuestra nacionalidad en peligro, ántes que aceptar la ominosa intervencion, á cuyo yugo se han sometido los traidores.

Aquel espectáculo, como el del 15 de Setiembre en la Noria Pedrizeña, como el del 16 en la hacienda del Sobaco, era realmente patético y conmovedor. El recuerdo de dos épocas de gloria é infortunio se mezclaba, uniéndolas con un lazo indisoluble. Ahora, lo mismo que cuando Hidalgo se levantó contra la dominacion colonial, se trata del propio sagrado objeto. Queríase entónces conquistar la independencia de la nacion mexicana: hoy se quiere conservar ese bien precioso, obtenido al precio de la sangre de tantos héroes. La suerte de Hidalgo, léjos de infundir desaliento, presentaba como despreciable el temor á la muerte; y la confianza en el que es hoy, como él lo fué, el representante de nuestra nacionalidad, llenaba el ánimo de la grata esperanza de que tambien en esta vez triunfe la justa causa que se defiende, como triunfó entónces la que se proclamaba, á pesar de tener mas fuertes obstáculos que vencer.

Del túmulo de Hidalgo se volvió á la casa de gobierno, de donde se retiró el presidente para su alojamiento. El resto de la concurrencia permaneció reunida hasta hora muy avanzada de la noche, sin que decayera un solo momento el entusiasmo de que se sentia poseida.

Con la llegada del gobierno á esta capital, ha terminado la larga peregrinacion de mas de trescientas leguas, que ha

hecho por los Estados de Coahuila, Durango y Chihuahua. En su tránsito por todas las poblaciones que ha recorrido, ha tenido ocasion de cerciorarse por sí mismo del patriotismo de los habitantes de esos lugares. Muy contadas son las excepciones de los que se muestran favorables á la intervencion. El respeto y afecto que en todas partes se ha manifestado á un gobierno, que no viene á derramar la felicidad, sino á hacer partícipes á los mexicanos de la frontera de las calamidades propias de la situacion, claramente demuestran la espontaneidad de esas manifestaciones. De propósito nos hemos detenido á enumerarlas con minuciosidad, para que patentemente se forme juicio exacto de la verdadera voluntad de las poblaciones libres de la influencia extranjera, en las que nunca se hacen voluntariamente las protestas intervencionistas de los lugares ocupados por el invasor. Tan notable es esta diferencia, que debe llamar la atencion de todo hombre imparcial, como el contraste entre el recibimiento hecho á Maximiliano en los puntos que ha visitado de su supuesto imperio, y el recibimiento hecho á Juarez en los Estados que no contamina todavía la huella del extranjero. Duda es en efecto cuando ménos la popularidad de un príncipe extraño, recibido siempre con frialdad por las masas de las poblaciones, y sin mas prosélitos que unos cuantos miserables aduladores, quienes por medio de órdenes supremas, de dinero y de sugerencias de toda especie, procuran dar una ridícula apariencia de regocijo público á la recepcion de su emperador. Evidente es por el contrario la popularidad de Juarez, que encuentra en la hora terrible de la adversidad, en la que casi siempre se ven abandonados y perseguidos los potentados de la tierra, ese amor, esa consideracion, ese respeto, que no pueden atribuirse en momentos tan críticos, sino á la decision por la causa que representa.

Pasada la expansion de los sentimientos patrióticos, se entró al estudio de los negocios públicos pendientes, para no perder tiempo en su resolucion. Con el objeto de ilustrarse acerca de los elementos con que se pueda contar en el Estado, habia citado el presidente de antemano á varias de sus primeras notabilidades, para una reunion en esta capital. A la que hubo por tal motivo, concurrieron el gobernador Trias, y los Sres. Dr. D. Roque Jacinto Morón, licenciados D. José Eligio y D. Manuel Muñoz, coronel D. Ignacio Orozco, Lic. D. Jesus Palacios, nombrado últimamente diputado al congreso de la Union, D. Luis Terrazas, gobernador constitucional del Estado, y D. Francisco Urquidi, hacendado y diputado tambien al congreso general por tres distritos electorales.

Explicado el objeto de la junta por el presidente de la república, se entró en una detenida discusion, en la que cada uno de los convocados manifestó con toda franqueza su opinion. De acuerdo estuvieron todos en que se levantara la mayor fuerza posible, por medio del sistema de reclutamiento voluntario, del que se esperan con seguridad los resultados mas plausibles. Igualmente convinieron en la urgente necesidad de coleccionar los fondos necesarios para los gastos que se tienen que hacer en defensa de la independencia, fijándose la cantidad de cien mil pesos, impuesta por una contribucion general, como la menor que podia señalarse desde luego. La unanimidad con que opinaron respecto de estos puntos personas tan conocedoras de las circunstancias particulares del Estado, fué en extremo satisfactoria para el gobierno, no ménos que la manifestacion de la conviccion que todos abrigan de que Chihuahua está obligado á no omitir sacrificio alguno en las críticas circunstancias actuales. No dudamos que el patriotismo de todos sus habitantes corres-

ponderá al muy acrisolado de los dignos hijos que en la junta lo representaban, quienes olvidando las funestas divisiones de partido que por desgracia los habian hecho enemigos unos de otros, depositan en las aras de la patria sus pasiones y sus resentimientos, para coadyuvar de consuno á la salvacion de la independencia nacional.

De conformidad con la opinion emitida, y por no admitir demora la consecucion de los recursos mas indispensables, se autorizó al gobierno del Estado para que impusiera, como lo ha hecho ya, la enunciada contribucion de cien mil pesos, distribuida entre los cantones con arreglo á los datos que se tienen de su riqueza respectiva. Del buen sentido en que se encuentran los chihuahuenses respecto de todo lo que afecta la nacionalidad del país, es de presumirse, con sobrado fundamento, que voluntariamente pagarán los causantes las cuotas que se les señalaren, considerando que son necesarias para la continuacion de la lucha, y que el gobierno solo por lo apremiante de su situacion les impone gravámenes que de buena gana desearia evitarles.

En consonancia tambien con lo indicado respecto de la organizacion de fuerza militar, se ha procedido ya á la creacion ó aumento de batallones del Estado, para los que se han nombrado gefes del mismo, de entre los mas populares y acreditados. A mas de la fuerza regular que se pondrá así sobre las armas, se cuenta en caso necesario con los servicios de muchos patriotas, dispuestos á tomar una parte activa en la contienda, si Chihuahua llegare á ser invadido por las huestes francesas.

De los vecinos Estados de Sonora y Sinaloa, es de presumirse que vengan los auxilios necesarios para que sea de éxito mas probable la defensa que se haga aquí, ó para proporcionar elementos que sirvan para tomar la ofensiva. El

patriotismo de los habitantes de esta frontera de Occidente, está bien probado. Detestan la invasion extranjera; son fieles partidarios de la república; acatan y obedecen al gobierno constitucional. Sus autoridades, animadas del mas vehemente deseo de cumplir con las obligaciones que les incumben en el actual estado del país, levantan nuevas fuerzas, reorganizan las anteriores, se procuran recursos, alientan el espíritu público, se preparan á entrar en campaña, están en constante correspondencia, particular y de oficio, con el presidente de la república, á cuya disposicion ponen cuanto tienen los Estados de su mando.

El gobernador de Sonora, D. Ignacio Pesqueira, debe encontrarse ya en el mineral de Alamos, á donde viene como punto mas cercano á Chihuahua y Sinaloa. El mismo se ha puesto al frente de la fuerza que ha organizado, compuesta de valientes sonorenses, decididos á no separarse en la presente lucha del sendero del deber. Pesqueira ha mandado á Mazatlan una batería rayada, para que se cuente con ese elemento mas de defensa, en el caso de que el puerto vuelva á ser atacado por los franceses.

A enervar los esfuerzos de los buenos sinaloenses, han vencido dos pronunciamientos, habidos últimamente en su Estado. El primero, acaudillado por D. Francisco Vega, tiene carácter intervencionista, aunque ha tratado de solaparse con el pretexto de que se estaban exigiendo á los pueblos, en materia de hombres y recursos, sacrificios que ya no podian soportar. Puestas en movimiento contra Vega las fuerzas necesarias para sofocar su rebelion, el gefe político de Cosalá logró derrotarlo; y reducido, como lo está ya, á vagar por la sierra con los pocos que le siguen, es de esperarse que pronto quede concluido ese escándalo.

El segundo pronunciamiento estalló en el Rosario, el dia

6 del que acaba, encabezándolo el coronel D. Joaquin Sanchez y Roman. Sus autores, dándole un carácter local, desconocieron la autoridad del C. general Jesus García Morales, gobernador y comandante militar del Estado, cuyos actos oficiales censuraron de la manera mas acre, si bien haciendo la debida justicia á la notoria honradez y buenos sentimientos patrióticos de ese funcionario. Los pronunciados se acercaron al puerto de Mazatlan, cuando se cercioraron de que era infructuosa su tentativa para que el gobernador se separara voluntariamente del puesto en que le habia colocado la confianza del gobierno general. Llegado el momento de romperse las hostilidades, hubo un breve aunque reñido combate, de resultas del cual cayó el puerto en poder de Sanchez Roman el dia 15.

Al darse parte de lo ocurrido al ministerio de relaciones, se ha manifestado que el pronunciamiento ha tenido un objeto patriótico, habiendo emanado precisamente del deseo de que se inviertan en la guerra extranjera los productos todos de la aduana de Mazatlan. No obstante tal manifestacion, el ciudadano presidente ha contestado: que no se aprueba el movimiento del Rosario: que no se reconoce el ejercicio de ninguna autoridad emanada del mismo, ni la separacion del general García Morales: que por haber salido del territorio del Estado dicho funcionario, y á reserva de determinar lo conveniente para su regreso, cuando se sepa dónde se encuentra y se reciban sus comunicaciones é informes, se nombra gobernador y comandante militar interino al C. general Gaspar Sanchez Ochoa; que si luego que este se presente, es reconocido y obedecido, se aprovecharán los servicios de los pronunciados, quienes habrán demostrado así la verdad de sus protestas de patriotismo; y que si por el contrario, se opusiere cualquier obstáculo ó embarazo al cumplimiento

de lo resuelto, se considerará á los que tal hagan como traidores á la patria.

No faltan motivos fundados para creer que la suprema determinacion dada en este negocio hará volver sobre sus pasos á los que se han rebelado contra la autoridad legítima de Sinaloa, pues es presumible que hayan obrado á impulsos de un error, cuya enmienda les aconsejará su patriotismo. Si esta presuncion fuere fundada, el mal será de corta duracion, tendrá un remedio satisfactorio, y las entradas de Mazatlan se aprovecharán en efecto para la defensa de la nacion.

Cualquiera que sea por lo mismo el punto por donde los invasores intenten penetrar en esa parte de la República, libre todavía de su odiosa presencia, encontrarán una resistencia esforzada, en la que acaso se estrellarán sus planes de dominacion. El Estado que parece mas próximo á ser invadido, es este de Chihuahua, sobre el que ya varias veces se ha anunciado la venida de una expedicion. De las tropas que deben formarla, segun lo que se ha dicho, unas han de venir de Durango directamente, y otras de Monterey. Las de esta última procedencia habian vuelto á entrar á Parras, en número como de 1,500 hombres, y se daba ya por seguro que seguirian para acá, cuando repentinamente retrocedió parte de la fuerza para el Saltillo ó San Luis Potosí. De las diversas interpretaciones que se han dado á esa intempestiva retirada, la que se presenta como mas verosímil es la de que ha procedido del triunfo que se dice obtenido por el general D. Porfirio Diaz, ó de la crítica posicion de los franceses en Jalisco. Aunque en este punto, como en tantos otros, estamos atenidos por desgracia á simples conjeturas, lo que sí parece fuera de duda es que algun acontecimiento muy desfavorable para los invasores ha hecho indispensable

su movimiento retrógrado, inexplicable sin esta circunstancia.

Contenida la invasion por ese rumbo, no es tampoco probable que se formalice pronto por el directo de Durango. Las fuerzas enemigas que se encontraban en ese Estado desde ántes de la batalla de Majoma, quedaron tan destruidas en este reñido combate, que no hay para ellas posibilidad, no ya para pensar en expediciones formales en otras localidades, pero ni aun para hacer algunas excursiones á lugares del mismo Estado de Durango, ocupados por tropas constitucionalistas. Solamente en el caso de que les llegaran refuerzos de consideracion, podrian pensar en extenderse.

¿Es probable que vengan esos refuerzos? Bien probado está el interes que se tiene en hacer que el país aparezca sometido en toda la extension de su territorio al dominio intervencionista, para que crean los ilusos terminada la obra irrealizable de Napoleon. Bien conocido es ya igualmente el empeño formal de perseguir sin descanso al gobierno republicano, conforme á las órdenes expresas venidas de Paris, donde claramente se comprende la imposibilidad de la consolidacion del imperio, miéntras subsista la autoridad legítima del país. Por estas consideraciones es de creerse que se quiera mandar á toda costa una expedicion á Chihuahua, para alcanzar á la vez los dos objetos mencionados. Pero las dificultades de la empresa son de tal manera graves, que ante ellas puede fracasar el mas decidido empeño. Es ya tan vasta la línea que ocupan los invasores desde Veracruz á Monterey y á Durango, aun limitándose como lo hacen á solo las capitales y algunas otras ciudades de importancia, que no es dable considerar como llana la empresa de extenderse todavía por centenares de leguas mas. En el evento de que se confirmen los triunfos que se asegura han

alcanzado nuestras tropas en Oaxaca, en Jalisco y en Tamaulipas, ménos podrán los invasores pensar en expediciones lejanas, cuando apenas podrán atender á la conservacion de los puntos de que actualmente son dueños. Y por último, si es tambien cierto lo que tanto se asevera, de que para fines del presente año ha de reembarcarse un número de franceses, que el cálculo mas moderado hace subir á 10.000 hombres, el ejército expedicionario quedará tan debilitado, que léjos de que pueda tomar la ofensiva para apoderarse de los Estados á que no ha llegado aún, será probable que tenga que abandonar algunos de los que se encuentran muy distantes de su base de operaciones, ó que le sean quitados por la fuerza de las armas.

Bastan estas sencillas consideraciones para poner en evidencia, que la situacion del país, aparentemente desesperada, encierra siempre los indestructibles elementos de vida que hacen indudable su triunfo, aun cuando no contara mas que con la simple accion del tiempo, eficaz por sí sola para llegar al resultado apetecido. Los argumentos que tantas veces hemos apuntado en apoyo de este consolador aserto, se conservan hoy con la misma ó mayor fuerza que el primer dia. La obra de la intervencion depende exclusivamente de la proteccion debida al emperador de los franceses. Miéntras el ejército expedicionario permanezca en el país, una parte mas ó ménos considerable de este estará sometida al forzado yugo imperialista. A medida que las fuerzas invasoras se vayan retirando, se irá recobrando lo perdido, hasta llegar á la plena reconquista del territorio nacional. El gravámen del tesoro frances llegará á ser intolerable y á poner término á la expedicion, si de él ha de seguir saliendo el fuerte gasto que ella ocasiona. Si, por el contrario, el tesoro mexicano es el que ha de pagar á los extranjeros, ya sean franceses, ó

ya aventureros de diversos países, la innegable imposibilidad de cumplir con esta obligacion, hará irrealizable el pensamiento de sostener un trono impopular por medio del auxilio extraño. Y como no es posible sino uno ú otro de los extremos de la disyuntiva que presentamos, resulta que, en cualquier evento, es indefectible el triunfo de la buena causa. La cuestion es simplemente de tiempo.

En el supuesto de que, no obstante las observaciones que hemos hecho, llegara á realizarse la invasion de este Estado, ó de los de Sinaloa y Sonora, repetimos que el enemigo encontrará aquí ó allá la oposicion armada de que son de esperarse las mas prósperas consecuencias. Aun en el evento mas desgraciado, apenas lograria lo que ha alcanzado en otras partes, es decir, la ocupacion de la capital, y de alguno que otro punto, en medio de Estados completamente enemigos suyos, obedientes siempre á sus legítimas autoridades. Dueños únicamente del terreno que pisan, los franceses acabarán por convencerse, tarde ó temprano, de que es imposible la realizacion de sus planes en pueblos que detestan la dominacion extranjera.

En cuanto al gefe supremo de la nacion, indudable es que seguirá llenando los altos deberes de su posicion social, con la fé que no le ha abandonado un solo momento, con la abnegacion de que ha dado tan relevantes pruebas. No abandonará el territorio nacional, cualesquiera que sean las vicisitudes de la guerra. No cejará en la presente lucha, por grave, por inminente que sea el peligro con que se tenga que luchar. En Chihuahua como en Monterey, como en el Saltillo, como en San Luis Potosí, como en México, trabajará sin descanso en acumular elementos para la defensa del país. Si la fortuna le fuere propicia, permanecerá en esta ciudad, capital hoy de la República, hasta que pueda emprender su

movimiento de triunfo hácia la antigua, cautiva en la actualidad de los franceses. Si nuevas calamidades le obligaren á cambiar de residencia, emprenderá su cuarta peregrinacion, recorrerá desiertos, atravesará montañas, llevando siempre consigo, como los antiguos sus dioses penates, la causa sagrada de la independencian de México y de sus instituciones republicanas.